



Quienes ejercemos la Orientación en este momento y quienes en particular tenemos la dicha de haber estado vinculados a la Orientación durante estos 50 años, tenemos el deber imperativo de compartir nuestros recuerdos y promover una reflexión que de cuenta de todo lo avanzado y todo el esfuerzo realizado.

Primeramente indicar que fue un gran acierto de la sociedad de los años sesenta, darle cuerpo y alma a la implementación de la Reforma Educativa aprobada, dentro de la cual se incrustó la prestación de los Servicios y Programas de Orientación para toda la población estudiantil en el corazón del sistema educativo, para que circulara con su impulso innovador “oxigenando” las instituciones educativas.

Se inició creando paulatinamente un Departamento de Orientación en cada colegio para que el personal de Orientación atendiera la necesidad fundamental que requería esa reforma, de promover en la población estudiantil la escogencia al final del 9º año de educación para seguir la modalidad académica, sea en letras o en ciencias o la modalidad técnica, sea en el área industrial, comercial o agropecuaria, que creció a lo largo de los años con una cantidad importante de especialidades técnicas y poco después se abrió la modalidad artística con sus múltiples opciones; más adelante la modalidad científica y así unas cuantas más en los tiempos recientes: ambiental, rural, virtual, etc. Luego vino la asesoría para la escogencia de carrera, al finalizar el colegio, y después la lógica relación con las universidades e instituciones formadoras a nivel superior.

Y si para decidir se trata, en momentos históricos diferentes, el ofrecimiento de la oferta formativa del INA, del modelo IPEC-CINDEA y la posibilidad de seguir o continuar estudios mediante el sistema de educación abierta, ha abierto el panorama de la elección vocacional.

Muchos años después se involucró estructuralmente el tema del mercado laboral y el empleo como componente sustancial en el proceso orientador. Razón por la cual fue el área de Orientación Vocacional prioridad y norte de la acción orientadora.

Casi como un proceso paralelo a la Orientación Vocacional, se fueron visualizando y ejecutando las otras áreas de la Orientación: Educativa y Personal Social. Se necesitaba acompañar a esa población en el transcurso de su proceso educativo: analizar volumen y causas de deserción o abandono del sistema educativo y buscar formas de atención para combatirlas; trabajar en cuanto a mejorar estilos y métodos

de aprendizaje, estrategias y técnicas de estudio, aliándose con el cuerpo docente, especialmente con “profesores guías” para actuar con padres y madres o parientes a cargo de los jóvenes y gestionando el apoyo de la dirección de las instituciones; se destinó la “hora guía” como el espacio para materializar la relación del profesor (a) guía con el grupo de estudiantes a su cargo, y en determinada época tuvo auge la utilización del espacio bajo el nombre “consejo de curso”. También gestionar espacios y actividades para la recreación y empleo del tiempo libre como parte de la formación integral de la juventud, lo que favorecería el trabajo conjunto con el arte y el deporte, y más adelante involucrando acciones con la comunidad, lo que fomentaría una alianza con los “profesores asesores de clubes”, que también cumplían una labor de exploración vocacional en muchos casos.

En el área Personal Social, en las primeras etapas se enfocó la acción a la atención individual de los estudiantes que la requerían por motivos de condición socioeconómica o emocionales y de relaciones interfamiliares, porque el proceso grupal no era suficiente o su situación personal-familiar lo ameritaba. Fue mucho después que se incorporó el abordaje grupal e interdisciplinario y se amplió la temática de atención en esta área de la Orientación, especialmente por la dificultad de cubrir individualmente a la población, por la complejidad de la sociedad y sus problemas sociales y porque se fue enriqueciendo el departamento de orientación con la visión de otros profesionales.

Convivieron y lo hacen desde esa época, las modalidades de intervención colectiva (grupal) y la individual; en la primera, fue pilar la hora de orientación colectiva a cargo del personal de Orientación, que contó, en algunas instituciones con un programa o al menos con una guía temática a desarrollar; y en la modalidad individual, la entrevista y llevar un expediente personal. Con el tiempo se consolidó otra modalidad, la de asesoramiento, para atender o resolver consultas, dar apoyo técnico o capacitación para realizar trabajo conjunto de orientación y establecer coordinaciones y alianzas significativas.

La cobertura de los Servicios y Programas de Orientación para la población

infantil, sea mediante la contratación de profesionales de Orientación o de equipos interdisciplinarios, se dio años después especialmente para las escuelas de atención prioritaria (con población procedente de “zonas marginales”) y escuelas de “excelencia y horario ampliado” y no en paralelo con la población adolescente ni tampoco con la cobertura debida, lastimosamente, y es una deuda que debe saldarse con un gran esfuerzo y conciencia por parte del estado respaldado por la sociedad, incluyendo, desde luego al nivel preescolar.

La cobertura a la población universitaria estatal ha sido un proceso diferente por su particularidad y ha tenido el acierto y posibilidad de atenderse dentro de una estructura entendida como “vicerrectoría de vida estudiantil” o su equivalente, a veces centralizada y otras veces desconcentrada en las sedes regionales y en los diferentes ámbitos académicos de las sedes centrales; la excepción sucede cuando no se prestan servicios de orientación o estos no están a cargo de profesionales en Orientación. Las universidades privadas, salvo escasas excepciones, no ofrecen este tipo de programas y de servicios.

La “intervención a través de medios tecnológicos” es muy reciente y lo que ha sido más factible en el pasado, es la ayuda de los recursos audiovisuales para ilustrar materiales y para la presentación de temas. El desarrollo de técnicas y de materiales informativos novedosos, así como de ins-

trumentos exploratorios propios de la disciplina de Orientación, empieza a florecer a finales del siglo XX y toma fuerza en lo que va de este siglo.

Una estrategia organizativa creada para enlazar la Oficina Central de Orientación del MEP con el personal de Orientación del país, fueron los “núcleos de orientación”; esa estructura equivale hoy al Departamento de Orientación Educativa y Vocacional y las Asesorías Regionales de Orientación. Mantuvieron la comunicación del MEP con todo el país, el enlace de cada núcleo representado por un colega líder, el intercambio de conocimientos y experiencias, la capacitación del personal, la resolución de consultas y, especialmente, la construcción desde las bases de las funciones y tareas a realizar, con las lógicas limitaciones de la época por la heterogeneidad de la procedencia del personal de

Orientación, la particularidad de la visión de Orientación que escogimos en nuestro país, novedosa y de reciente creación, por lo que no fue fácil dar identidad al profesional en Orientación, pero lo que sí está claro es que llegó a llenar un vacío que tenía el sistema educativo.

Transcurrido poco tiempo, se organizó la primera directiva de orientadores entre los líderes de la época, que fue la semilla de la Asociación de Orientadores, de la cual emergieron, años después, el Sindicato y más recientemente el Colegio, complementándose en su accionar. Se luchó por: el reconocimiento profesional del orientador (a), definición de las funciones técnicas de la disciplina, eliminar las funciones de inspección disciplinaria y las funciones administrativas propias de personas con otro cargo.



¿Qué deberíamos impulsar, principalmente, para estar a la altura de las demandas y circunstancias actuales?

- Que lo que hay que cambiar o sustituir sea por algo mejor, sólidamente sustentado, tanto en lo teórico como en lo práctico.
- Que hay tareas que deben realizarse siempre porque son sustantivas de nuestro quehacer, ya que la población es la que se renueva porque siempre ingresa un grupo nuevo de estudiantes; lo que debe reformularse o puede variar son las estrategias, la incorporación de nuevos conocimientos y la tecnología.
- Que hay nuevas tareas o nuevas prioridades producto de la época o de circunstancias particulares del país, que deben ser atendidas con más recursos o con más eficiencia.
- Que no puede eludirse por ignorancia o por conveniencia lo esencial de nuestro quehacer.
- Que debemos armonizar: vocación-innovación y visión estratégica para la prestación de nuestro servicio profesional.
- Que debemos prepararnos y demandar actualización a las casas formadoras de profesionales en Orientación, al MEP y a nuestro recién creado Colegio de Profesionales en Orientación, para abrirnos nuevos puestos y sitios de trabajo, tanto en el mismo sistema educativo para cubrir poblaciones que aún no se benefician, como en otras instituciones, empresas, ONGs, municipalidades u ofreciendo servicios profesionales mediante el emprendedurismo.

Autora

Licda. Jeannette Muñoz Bustos
Directora Periódico En la Cima